

REVISTA
con la **a** nº 59
HEROÍNAS

Agnès Varda



unos meses -en el Festival de Cine Francés de Nueva Orleans-, supe y pude apreciar el gran talento de Agnès Varda. Es por ello que muchas de nosotras, las mujeres, sobre todo quienes somos artistas, nos sentimos engañadas frente a un mundo que ha borrado la presencia de las mujeres, como raras excepciones y extrañas coincidencias, cuando en realidad son plenas ciudadanas y forjadoras del mundo.

La primera película de Varda, *La Pointe Courte* de 1954, es pionera de lo que luego sería llamada la nueva ola del cine francés (*nouvelle vague*), cuyos representantes masculinos son ampliamente conocidos: Jean-Luc Godard, François Truffaut, Claude Chabrol. Aunque es la única directora de ese grupo de cineastas y fue con *La Pointe Courte* con la que inició un estilo y una sensibilidad fílmica que marcaría a sus contemporáneos, Agnès Varda es muy pocas veces reconocida por estos aportes, especialmente para un público amplio no especializado.

En su primera película se pueden apreciar algunas de las características que identificarán su forma de hacer cine. Primero una predilección por el documental, que como señala Ginette Vincendeau se muestra aquí entremezclado con la historia de una pareja de esposos que están evaluando la continuidad de su relación. Así, la historia personal y el pintoresco Pointe Courte parecen disociados, técnica que es inspirada por la escritura de Faulkner (*The Wild Palms*). La filosofía y los gatos son otras de las características de sus películas. Los pensamientos no están asociados a una clase social o a una intelectualidad, las expresiones sencillas e inteligentes abundan en los breves diálogos de los habitantes de Pointe Courte, como en sus siguientes largometrajes. Finalmente, otra característica del cine de Varda es su vocación socialista, en el sentido de darle cámara por igual a profesionales y amateurs, a pobres y ricos, para decir lo que quieran y mostrarlos. Así, *Faces, Places*, la más reciente producción de Varda, es la fabulosa

cumbre de una poética fílmica que ha venido alimentándose precisamente de caras y de lugares.

Su película más exitosa fue *Vagabund*, titulada originalmente *Sans toit ni loi* (1985) -literalmente sin techo y sin ley-, protagonizada por Sandrine Bonnaire, largometraje ganador del León de Oro en el Festival de Cine de Venecia. Dedicada a la escritora Natalie Sarraute, es la historia de una joven vagabunda que deja huella en aquellas personas con las que se cruza en su corta vida, pues amanece muerta en el campo, doblegada por el frío, el hambre y la soledad. El retrato de Mona, como se llama la protagonista, se realiza sin concesiones, pero con gran respeto de la libertad, sin pretender establecer juicios. Los diferentes personajes cuentan su encuentro con Mona, lo que sirve de material para recrear aquello que se sabe de su vida. Esa estructura se asemeja al documental, pero además deja la historia abierta, como sólo puede ser la vida misma.

Varda constantemente se instala entre el documental y la ficción, lo que ha llamado *Documenteur* (1981), juntando la palabra *documentaire* (documental) y *menteur* (mentira). Como señala Chris Darke, se trata de la misma creencia característica del *nouvelle vague* que ella impulsó, en el que no se hace distinción entre ficción y documental dado que se trata de puras categorías que, al llevarlas al lenguaje cinematográfico, presentan sus fronteras difusas, lo cual es mucho más enriquecedor y productivo.

El tema de la mujer y el feminismo ha estado siempre presente en las obras de Varda, además de ser una de las 135 mujeres que en 1971 firmaron por el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, junto con Simone de Beauvoir y Katherine Deneauf -quien en ese entonces estaba de ese lado-. Esta temática se presenta dando protagonismo a las mujeres, complejizando su punto de vista pero, también, dándoles espacios para hablar y expresarse, como en el caso de las esposas de los trabajadores del puerto en *Faces, Places*.

Cléo from 5 to 7 (1962) es una de aquellas películas que reflexiona sobre la belleza y sobre la personalidad femenina. A su vez *Le Bonheur* (1964), que tal vez en una primera instancia enoja, si se le analiza con cuidado, como señala Amy Taubin, se aprecia que la respuesta de Thèrese llega con su desaparición, lo mismo que le ocurre a Émilie ante la pérdida de su autonomía cuando se manifiesta entregada a François, en lo que es una acuarela de la realidad de muchas mujeres que asumen el amor como una entrega incondicional. Otras obras destacadas son *The Gleaners and I* (2000) y la más reciente, antes mencionada, *Faces, Places* (2017), ganadora del Oscar al mejor documental, lo que a su vez le agenció a Varda un homenaje en los premios de la estatuilla dorada.

Me he quedado impresionada con la obra de Agnès Varda y sólo puedo invitarles a que la vean, la comenten, la difundan, la critiquen, la compartan con todas las personas con quienes puedan. Lamento que haya tenido que esperar veinticinco años de mi vida para conocerla, pero ahora sé que me acompañará siempre pues se ha convertido en una de mis grandes heroínas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

4 by Agnès Varda. Irvington, NY: Criterion Collection, 2007.

Darke, Chris. "Freedom and Dirt". *4 by Agnès Varda*. Irvington, NY: Criterion Collection, 2007.

Taubin, Amy. "Splendor in the Grass". *4 by Agnès Varda*. Irvington, NY: Criterion Collection, 2007.

Vincendeau, Ginette. "How Agnès Varda 'Invented' the New Wave". *4 by Agnès Varda*. Irvington, NY: Criterion Collection, 2007.

REFERENCIA CURRICULAR



Bethsabé Huamán Andía es Crítica de cine y crítica literaria. Escritora y Feminista. Licenciada en literatura, magister en estudios de género y estudiante del programa de doctorado en español y portugués en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans.

Secciones: [Cineastas](#), [Creando con](#)